

**Palabras de inauguración de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en ocasión de la Consulta Regional de América Latina y el Caribe sobre Financiamiento del Desarrollo**

**Santiago, 10 de agosto de 2011**

Embajador Eduardo Gálvez, Representante Permanente Alternativo de Chile ante las Naciones Unidas y Representante de la Secretaría Pro Témpore del Grupo de Río,

Distinguidos delegados,

Amigos embajadores acreditados ante el Gobierno de Chile,

Amigos y amigas,

Es un gran honor para mí darles la bienvenida a esta, su casa, la CEPAL.

Quiero darles una especial bienvenida a los distinguidos representantes de los países de América Latina y el Caribe que participan de esta Consulta Regional **de América Latina y el Caribe sobre Financiamiento del Desarrollo** y a nuestros expositores, que nos proporcionarán sus valiosos aportes para las deliberaciones de los países.

Esta reflexión se enmarca tanto en el mandato recibido durante nuestro trigésimo tercer período de sesiones, celebrado el año pasado en Brasilia, como en el recibido en virtud de la resolución 65/145 de la Asamblea General sobre el seguimiento de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo.

Esta consulta y reflexión conjunta es de gran importancia, porque nos permitirá avanzar en la identificación de medidas y propuestas de política que hagan más viable el financiamiento del desarrollo de la región. Servirá también para generar insumos, **en la forma de un Informe del Presidente**, al proceso preparatorio del quinto Diálogo sobre Financiación para el Desarrollo, que se llevará a cabo en Nueva York en diciembre próximo, en el que América Latina y el Caribe tendrá la oportunidad de posicionar los mensajes clave acerca de los desafíos que enfrenta una región de ingresos medios.

Un elemento central a considerar durante las deliberaciones es que el concepto de desarrollo no debe focalizarse en los países de menores ingresos. Este es un concepto amplio, atingente al grueso de las economías emergentes y a los denominados países de renta media. Estos últimos son un universo muy heterogéneo, con distintos desafíos estructurales y distintas capacidades de insertarse en la economía mundial. Es por ello que el sistema de cooperación internacional debe ser capaz de abordar las necesidades del desarrollo englobando una multiplicidad de criterios y variables.

Como verán a lo largo de la jornada, la clasificación de los países para recibir la asistencia oficial para el desarrollo basada en los ingresos esconde asimetrías en cuanto al grado de vulnerabilidad, el tamaño de las economías, la volatilidad de los flujos de capitales e inestabilidad de los flujos de inversión y acceso al crédito, entre otros aspectos.

Todas estas dimensiones son tanto o más importantes que el ingreso per cápita per se, que no solamente enmascara las desigualdades entre países, sino en su interior, incluido el nivel de cobertura y calidad de los servicios públicos.

La percepción de que un país que logra un ingreso per cápita determinado no debe recibir más cooperación, puesto que se ha “graduado”, nos hace preguntarnos si queremos cimentar un tema tan vital como el financiamiento, en un momento aislado en el tiempo, producto tal vez de una coyuntura favorable; o más bien en la capacidad demostrada y sostenible en el tiempo por dicho país para superar sus desafíos internos, tales como los acuerdos políticos y sociales que permitan la implementación de políticas públicas que incentiven el desarrollo.

Los países de la región han avanzado y logrado un cierto nivel de madurez política, social y económica; se ha avanzado en el intercambio de buenas prácticas, así como de los desafíos que persisten en materia de desarrollo, inclusive con países de otras regiones.

Pero los niveles de interdependencia de esta sociedad global ponen en evidencia que, para seguir avanzando y lograr el crecimiento económico con igualdad y sostenibilidad, los países de la región requieren de una efectiva cooperación internacional, pues a pesar de la evolución positiva en términos económicos y sociales, la región todavía

debe enfrentar profundas brechas, que los recursos generados internamente no alcanzan a cubrir.

Avanzar hacia las metas del Objetivo de Desarrollo del Milenio 8: Fomentar una alianza mundial para el desarrollo, cobra, así, la mayor importancia. Particular relevancia tienen el cumplimiento de los compromisos adoptados en el marco de las conferencias de Monterrey por los países desarrollados de destinar el 0,7 % de su PIB a la asistencia oficial para el desarrollo y la inserción de los países de la región en el comercio mundial en mejores condiciones, en el marco de un sistema económico y financiero internacional más abierto, basado en reglas establecidas, predecibles y no discriminatorias, funcional a una agenda global de desarrollo mucho más equilibrada y participativa.

Ante la situación prevaleciente en la economía mundial, caracterizada por una elevada incertidumbre y creciente temor a una nueva caída de la actividad económica mundial, se hace más urgente buscar fuentes complementarias de financiamiento. En este contexto son particularmente relevantes los mecanismos innovadores de financiamiento, que tienen un potencial muy amplio para generar fondos de manera creativa y de base amplia de participación de los países en el financiamiento del desarrollo.

Si estas condiciones no se garantizan, corremos el peligro de estancarnos como región y de caer en la trampa de los países de ingresos medios, frustrando el desarrollo que buscamos.

Para finalizar, quiero decir que la CEPAL se siente honrada de constituir el foro regional para discutir estos temas y que los países de América Latina y el Caribe sientan que podemos apoyarlos, no solamente a pensar la región desde las perspectivas de sus oportunidades y desafíos, sino que también a vincular la agenda regional con la agenda global, de manera que la última también refleje en su justa medida la realidad de nuestros países.

Ni en la agenda global ni en la agenda regional para el desarrollo hay lugar para una competencia estéril entre países de ingresos medios y los que todavía tienen un mayor camino para recorrer. Muy por el contrario, lo que debe prevalecer es la cooperación y la solidaridad entre los países.